



Oremos por el Papa

EN este mes de marzo se recuerdan los faustos acontecimientos del aniversario de la Creación (día 2) y Coronación (día 12) del Papa gloriosamente reinante, Su Santidad Pío XII.

Es nota característica de todo buen católico, amar al Papa; y es un deber, rogar por el Papa.

Debemos orar por el Papa. Porque el Papa es Vicario de Jesucristo en la tierra; Cabeza visible de la Iglesia; Rector de la Iglesia universal.

Debemos orar por el Papa. Porque su misión es trascendente, grande siempre. Debemos estar al lado del Papa, sea quien sea la persona que sostiene la Tiara Pontificia; pero ahora debemos orar por Su Santidad Pío XII, que es el Sumo Pontífice actual.

Pío XII es nuestro Papa; y, si estamos obligados, como hijos de la Iglesia, a pedir al Señor que lo conserve, que le defienda de sus enemigos y que lo santifique, su sagrada persona añade una obligación más, por la paternal solicitud con que nos atiende, por su constante caridad en favor de todos los fieles.

El Papa Pío XII ha suprimido, en las audiencias ordinarias, todo ceremonial de vestido o de protocolo, Para todos están abiertas las puertas de los Sagrados Palacios del Vaticano. A todos los visitantes habla, por todos se interesa. Algunos le llevan peticiones escritas de dispensa; otros quieren saber de algún ser querido que la guerra tal vez desgajó del árbol familiar; otros, la mayoría, tan sólo desean verle; y allí está el Papa para todos. Recibe a peregrinaciones, a periodistas, letrados, deportistas... Habla a Congresos de ciencias, a los recién casados, a los obreros... Es el Papa de todos, es Pío XII.

Como San Pablo, puede decir: "Cargan sobre mí la solicitud y cuidado de todas las Iglesias. ¿Quién enferma, que no enferme yo con él...?" No conoce límites la caridad de Pío XII.

Oremos, pues, por el Papa, como ora la Iglesia en su liturgia: "¡Que el Señor le conserve y vivifique, y le haga feliz en la tierra, y no le entregue en manos de sus enemigos!"



¡¡ Al XXXV Congreso

Eucarístico Internacional!!

HACE cuarenta años—en 1911 exactamente—se celebró en Madrid el XXXI Congreso Eucarístico Internacional. Cada Congreso ha tenido su característica particular. Y a ese de Madrid lo calificaron de “popular”. Todo el ardor que los españoles sabemos poner en nuestras empresas lo volcamos en aquella ocasión en Cristo Eucaristía. Y fué ese fervor del pueblo el que señaló el mayor éxito de aquel Congreso.

De nuevo se apresta España a dar nuevo triunfo a la Eucaristía. En mayo próximo Barcelona será escenario del XXXV Congreso Eucarístico Internacional. Las sesiones de estudio trabajarán sobre el tema del Congreso, “La Eucaristía y la Paz”. ¡Qué sugerentes son estas palabras!

La paz nace de las relaciones bien establecidas. Relaciones cordiales de cada uno con Dios y de todos los hombres entre sí. ¡Qué falta nos está haciendo una caridad cristiana!... Nuestras divisiones y nuestros egoísmos nos están separando a unos de otros... Jesús Eucaristía puede realizar esa hermandad entre todos los que comemos un mismo pan.

¡Alavés! En el Congreso de Barcelona puedes realizar plenamente esta doble unión con Dios y con tus hermanos. Con Dios por medio de una oración más fervorosa y de una participación más sincera en el Sacramento del Amor; con los hombres, porque allí tendrás ocasión de convivir con miles de hermanos venidos de todos los rincones del mundo. Nos separan muchas diferencias, pero por encima de todo nos une un mismo y único amor. Que sea pronto una gozosa realidad lo que canta el himno: “Donde hay caridad y amor allí está Dios” o invirtiendo los términos: “Donde está Dios allí hay caridad y amor”.

Si las circunstancias impiden tu asistencia al Congreso, que no le falte tu oración y sacrificio. Y dedícate a estrechar esa doble unión, porque también en tu pueblo y en tu casa ha de florecer esa paz de todos con Dios y con tus hermanos.

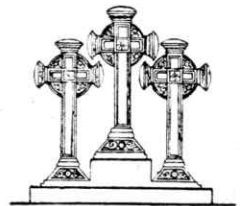
De esta manera todos pondremos una partecita en el cumplimiento del lema del Congreso: “Cristo en todas las almas y en el mundo la paz”.

J. M.

LA DOLOROSA

Por PATRICIO ELOSEGUI

Pbro. de la U. A.



LA devoción universal a la Reina y Madre María en sus Dolores habría de estar y estuvo siempre arraigada en todas las zonas de Alava. Si recorres los pueblos de la Rioja Alavesa, no encontrarás ninguno que no ostente en su parroquia una Imagen de la Señora, vestida de riguroso luto,

con el corazón atravesado de espadas y lo mismo te ocurrirá, si visitas las parroquias que forman centro de Ayuntamiento en la llanada y en la montaña. La Dolorosa, la Soledad. Sin estos nombres no nos explicamos los alaveses la Semana Santa. Como no nos explicamos Soledad, sin una Imagen con

negro manto y espada que atravesase el pecho sacrosanto de la Madre Dolorosa. Estamos acostumbrados a ver así a nuestra Madre en su aflicción, pero esa vestidura en lugar del traje hebreo propio es un anacronismo que no se opone en nada a la piedad. La costumbre de vestir así a la Virgen, data del siglo XVI. He aquí su origen:

La reina doña Isabel de la Paz, tercera esposa de Felipe II, trajo de Francia, un cuadro que representaba a Nuestra Señora de la Soledad, y dispuso que a imitación de aquél se labrase una cabeza y manos en bulto que se encargó a Gaspar de Becerra, célebre escultor, pintor y arquitecto, discípulo de Miguel Angel. Concluída la obra, una Camarera mayor de la Reina, la Condesa Viuda de Ureña, pidió con instancia que se le vistiera el traje de viuda, de manto y toca, que era el que ella traía, y regaló uno suyo para que fuese el primero que a la Imagen se ponía. Se colocó así vestida la Imagen sobre la hermosa peana en una capilla de la iglesia del Convento del Buen Suceso o Servitas de Madrid y agradó en gran manera al público; tanto, que algunos devotos se movieron a fundar una Cofradía con el título de Nuestra Señora de la Soledad, que se inauguró en 23 de mayo de 1567 y se propagó pronto por muchos pueblos de España, generalizándose y extendiéndose así el vestido de Soledad.

Al pensamiento de Dolorosa se une el recuerdo de un cántico que llamamos **Stabat Mater** por principiar así el himno o prosa que se canta en honor de la Virgen María sobre todo en las procesiones del Viernes Santo. Es el **Stabat Mater** la llamada secuencia de la Misa de las dos festividades de los Dolores de María. En estilo sencillo, en un lenguaje propio de la baja latinidad recuerda los Dolores de la Madre de Jesús durante la crucifixión de su Divino Hijo. A este canto naman los italianos el **planto de María**. En él, como dice Orsini, reina un triste y profundo abatimiento, mezclado de golpes que traspasan el alma con cinco mil espadas: es la narración crucial de los martirios de una Madre que ve con sus propios ojos expirar a un Hijo a quien a lo divino ama.

He aquí algunas estrofas, según la clásica traducción popular:



La Madre estaba llorosa
Junto a la Cruz dolorosa
De su buen Jesús pendía.

Quién no se contristaría
Si contemplara a María
Testigo de su aflicción.

Por los pecados del mundo
Con dolor el más profundo
Vió a su Dios bajo tal rigor.

Vióle herido y azotado,
Vióle el más desamparado
Sin figura ni color.

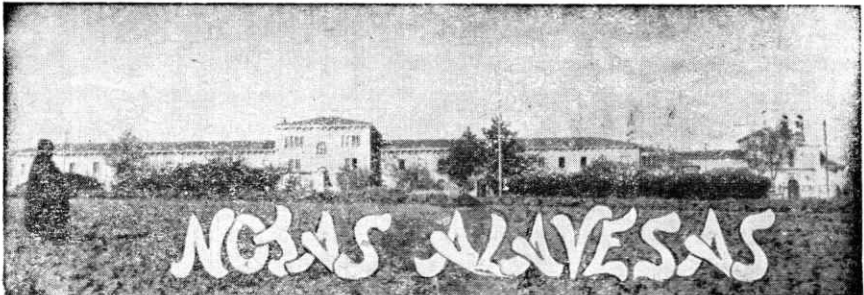
Ea, pues, fuente de amores,
Haz que sienta tus dolores
Y no me aparte de tí.

Virgen de vírgenes pura.
No para mí seas dura,
Haz que comience a llorar.

Que ame a Jesús y el amarle
El querer siempre agradarle
Sea mi objeto y mi fin.

No se sabe a ciencia cierta quién fué el autor de esta pieza que movió a dolor y compasión a tantos corazones cristianos. Unos atribuyen este himno al Papa Inocencio III, otros a San Gregorio y muchos a San Bernardo; pero la opinión más probable es que fué compuesto por **Jacopone**, esto es, Jacobo da Todi, natural de Umbria en Italia. Este poeta amigo del Dante, perteneció a la ilustre familia de los Benedetti. Al quedar viudo, distribuyó sus bienes entre los pobres y tomó el hábito y cordón franciscanos; pero por humildad quiso pertenecer siempre a la clase de converso o lego. En el convento compuso muchos cánticos religiosos llenos de unción que han sido muy admirados; pero el **Stabat Mater**, si es de él como parece, es el más sublime entre sus versos latinos. Murió este poeta en olor de santidad el año de 1306. Para iniciarse en las tristezas inconcebibles que encierra este cántico y en los dolorosos misterios que sólo deja entrever, es preciso oírlo, dice el mismo Orsini, en una de esas vastas iglesias de Italia en que el pueblo ora con fe y canta

con fervor; diríase que la voz grave y majestuosa del órgano está entrecortada por los sollozos y que los ángeles lloran a la vista de su Reina dolorida. Ninguna religión desde que existe el mundo ha suministrado a la música y a la poesía un tema semejante al **Stabat**. Los dolores de María al pie de la Cruz excitán todo el poder de la armonía y de las inspiraciones pélficas. Varios eminentes compositores han ensayado ese tema en hermosas obras de armonía sacra; pero han dejado campo abierto para que otros maestros continúen sacando al tema nuevos acentos de religiosidad. De ordinario en los pueblos y en las procesiones de Viernes Santo se canta este himno en composiciones musicales que antiguos organistas prepararon adaptadas al personal de las mismas parroquias y han venido a constituir algo como esencial y propio de aquellas procesiones que lleva al pueblo a sentir lo que aquellas estrofas significan, haciendo brotar en el alma la compunción a que lleva la consideración de la Madre de Dios que llora.



Bolívar, antigua pertenencia benedictina, dió su nombre al Libertador de Venezuela

Por Venancio del Val

LA "Historia eclesiástica de la Provincia de Alava", de Joaquín José de Landázuri, nos dió la primera noticia de la existencia de un pueblo alavés, perteneciente al Ayuntamiento de Vitoria y a corta distancia de esta ciudad, en cuya iglesia parroquial de San Andrés se conservaban los restos de un santo rey: San Segismundo, rey de Borgoña. De veras que atrajo nuestro interés la referencia y nos movió a curiosidad por conocer siquiera esa aldea, que es de las más diminutas entre todas las alavesas en la actualidad, puesto que no tiene más que dos vecinos. Sin embargo de ello, en su pequeñez lleva una grandeza

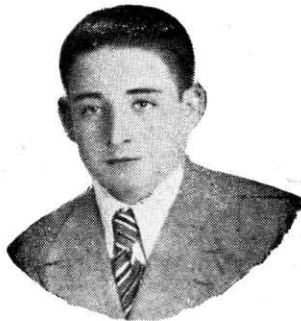
digna de admiración, que a nosotros nos la causó desde aquella misma tarde del primero de septiembre de 1945 en que por vez primera llegamos a Bolívar, y que nos animó a otra posterior visita dos veranos después, y por entonces a publicar un trabajo en la revista “Vida Vasca”, refiriéndonos a la existencia de esos restos santos y reales. Una tercera vez que volvimos a Bolívar, el año 1949, lo hicimos para acompañar la arqueta que contiene dichos restos hasta la Parroquia de Gámiz, donde fueron depositados y en la actualidad se conservan, en vista del estado ruinoso de la iglesia de Bolívar y mientras se procede a la restauración de ésta, por lo que no parece que hay prisa alguna.

Tal vez ahora surja algún nuevo impulso, con esta ocasión que nos ha servido para recordar este pueblo. Es la de haberse esclarecido que en este pueblo nacieron, denominándose con su nombre, los antepasados del históricamente célebre Libertador de Venezuela y otras naciones americanas Simón Bolívar. Lo acaba de demostrar, tras un detenido y documentado estudio de investigación el ya notable periodista vitoriano, hace bastantes años residente en la capital venezolana, don Francisco Villanueva Uralde, aduciendo en su favor lógicos razonamientos que justifican el origen de los Bolívar en esta humilde aldea del Ayuntamiento de Vitoria que, si momentáneamente ha perdido la grandeza que le daba el poseer aquellos restos santos, le ha sido dado en compensación esta gloria de saberse cuna de los mayores de Simón Bolívar. Más de una vez habíamos llegado a pensar en ello; y mucho nos satisfizo por eso el saludo que hicimos al dilecto amigo Villanueva cuando hace unos meses nos comunicaba que el objeto de su viaje precisamente era ultimar aquellos estudios demostrativos del origen alavés del ilustre político y soldado vizonolano.

Para “ESTIBALIZ” resulta, además, interesante Bolívar por la razón especialísima de haber pertenecido sus tierras a la Orden de San Benito, que durante bastante tiempo tuvo encomendada aquella iglesia. En ella se conservan todavía reliquias que lo denotan. En la parte superior del altar principal aparece la imagen de San Benito, ostentándose también un medallón con la imagen del Santo Patriarca en el frontis de la mesa de dicho altar, donde también aparece un escudo benedictino con la figura de un dragón vencido por un brazo armado con manga de cogtilla monacal. En la fachada lateral del templo que da al lado de la carretera se aprecia una puerta tapiada, que probablemente sería por la que ingresaban en la Iglesia los monjes desde su monasterio, situado próximamente.

Es muy probable que la relación que San Segismundo y sus reliquias tuvieron con la Orden benedictina determinaran su traslado a esta Parroquia monasterial de Bolívar, donde, según cree Villanueva, debió existir por el siglo IX y antes quizás, uno de los cuatro Prioratos que dependían de San Millán de la Cogolla. Según el mismo autor, poseía este Priorato de Bolívar extensas tierras, en virtud del voto que hiciera a San Millán el conde Fernán González el año 934, además de los diezmos y primicias, consistentes principalmente en cereales que habrían de convertirse en harina, de donde se deduce la necesidad de que existieran molinos. De ahí se desprende el significado etimológico de Bolívar, compuesto de las palabras vascas “bolu” (molino) e “ibar” (pradera) y el hecho de que aparezca una piedra de molino en el escudo parlante primitivo de la familia Bolívar “el Libertador. En el año 1087 encontramos que se efectúan también diversas e importantes donaciones a los monjes de San Millán en Bolívar. Uno de éstos, titulado abad, aparece firmando una escritura en la que “la condesa doña Tecla, mujer del conde don Iñigo López, dona al abad don Blas y a los demás monjes de San Millán un monasterio” en territorio vizcaino, en el año 1093, pensando Villanueva que aquel monje fuera como adelantado de los Bolívar en Vizcaya, Puebla de Bolívar, a la que ellos le dieron el nombre, y de donde se ha querido suponer que procediera el Libertador de Venezuela.

Todavía el siglo pasado existían benedictinos regentando la Parroquia de Bolívar, como se desprende de la lápida colocada a la derecha del nicho en que se hallaba el arca con las reliquias de San Segismundo, que recuerda el traslado de dichos gloriosos restos de un arca de madera vieja a otra con estuche de plata.



Cosas que dejan recuerdo ...

Por PEPE MONTAÑES

PROMETIMOS en nuestro número anterior dar a nuestros lectores una información más completa sobre el joven Serafín Gamarra Mayor, recientemente fallecido en Trocóniz, por juzgar que ello sería de edificación para todos y del agrado de las numerosas amistades que se había conquistado con su simpatía en los pueblos comarcanos. Con este mismo propósito, nuestro buen amigo Pepe Montañes, se ha anticipado a remitirnos el hermoso artículo que insertamos a continuación y al que nos permitimos prologar con estas breves notas biográficas.

Serafín nació en Trocóniz, el 6 de noviembre de 1930. El rasgo característico de su infancia era la decisión. Con su gran boina, calada hasta las orejas, solía pasearse tranquilo entre las patas de los caballos y los cuernos de los bueyes. Los vecinos decían de él que tenía "siete vidas", como los gatos...: un día era una pedrada, otro un golpe, ahora una quemadura, más tarde el carro que vuelca y le pilló pasando sobre él una rueda...

Con la edad crece en viveza, simpatía y delicadeza. A los 17 años hace por primera vez Ejercicios Espirituales en San Sebastián y allí aprende que la alegría no está reñida con la virtud. Desde entonces, ya puede llover y nevar, que esto no le impedirá acudir a todos los retiros mensuales organizados para los jóvenes del distrito.

Es campeón en el juego de bolos y buen jugador de "mus", pero prefiere a todos los juegos cerrados "meter ruido" y "armar jaleo" en la calle. Comprende que a veces puede molestar con sus alborotos y entonces no se olvida de pedir perdón por lo que "haya podido faltar", como en el caso de la dueña del bar que frecuenta. Con las jóvenes es siempre delicado. "nunca hablaba con ellas cosas que no fueran decentes", recuerdan muchas de ellas.

Pero su virtud sobresaliente era el amor filial. Todas las noches, antes de acostarse acudía a saludar a sus padres, aunque ello le costara una reprensión por haber prolongado el regreso más de la cuenta. Si les encontraba ya dormidos, se contentaba con dejarles sobre la mesilla algún dulce u otra chuchería que había comprado para ellos en un puesto ambulante. Ello les hablaría al despertar de la fidelidad y delicadeza de su hijo...

... La figura de Job iba a repetirse una vez más en la historia. Y yo me figuré la escena: El diablo se presenta un día ante el trono de Dios, después de haber recorrido el mundo y va ufano porque en la tierra tiene muchos servidores...

—¿Y el chico ese de Trocóniz? ¿No has pensado en Serafín?, le dice Dios.

—Ese ya puede ser bueno. ¡Con buena salud y tantas bendiciones naturales y materiales!... Pero, tiéntale un poco, tócale en su cuerpo y verás si continúa siendo tan bueno como hasta ahora...

Hasta entonces siempre había gozado de buena salud. Nunca se había quejado de nada. De repente todo cambió. Comenzó a sentir molestias y malestares. Por no contristar a los padres, lo ocultó mientras pudo; pero al fin pudieron más los dolores y tuvo que declararlos.

Se consultó a médicos especialistas; equivocaron el diagnóstico; le barrenaron en vivo sin anestesia, metieron su cuerpo en una camisa de yeso, comenzaron a abrirse llagas, algunas de las cuales, del tamaño de un palmo, dejaban al descubierto todo el hueso. Los calmantes más eficaces apenas conseguían mitigar sus dolores durante unos momentos; huyó el sueño de sus ojos durante varios meses. Y bajo la violencia del dolor, el cuerpo comenzó a retorcerse. La pierna izquierda fué poco a poco doblándose hacia adelante hasta colocar la rodilla a la altura de la barba; la derecha hizo lo mismo hacia atrás. Recostado del lado izquierdo e imposibilitado de hacer cualquier movimiento, la pierna izquierda fué incrustándose poco a poco en el costado del lado correspondiente. Por todas partes se deshacía en pus, hasta el punto de que durante los últimos días no pudieron tocarle por temor a que se deshiciera...

—¿Dejó de bendecir a Dios?

Al contacto con el dolor, su vida espiritual se afinó; su alegría se espiritualizó. Sufrió mucho, pero sin una contracción en el rostro, si no era unos leves quejidos en los momentos de más violencia en los dolores. Quejidos que solía suspender para exclamar: ¡Más, Jesús, más, que todavía puedo más!

Los que le visitaban, y eran numerosísimos, solían decir: "Esto no es visitar a un enfermo, esto es venir a pasar un buen rato". Y hablaban de todo, de todo me-

nos de su enfermedad, porque ésto Serafín no lo toleraba. Se creía feliz; no cambiaría su suerte por la de ninguno de sus visitantes.

Sus grandes ojos abiertos, aquellos ojos que ni la muerte ni las manos de su querido párroco pudieron cerrar, estaban diciendo a

todos, que por ellos su alma se había abierto a la eternidad.

Los funerales fueron concurridísimos, a pesar del mal tiempo. Días después, más de doscientos jóvenes, se reunían de nuevo en Trocóniz, para rendir homenaje póstumo al fiel amigo y excelente compañero.

QUIERO contar a mis lectores la historia puntual de un episodio de mi vida, que no deja de ofrecer algún interés. El hecho que voy a contar al papel es tan reciente, que el eco de sus vibraciones aún no se ha apagado en mi alma.

La una de la tarde, minuto más o menos, del 27 de diciembre pasado. Después de comer precipitadamente, tomé el tren en Andollu. Cuando el pito de la jefe dió la señal de marcha y el diminuto convoy salió de la estación, dirigí una mirada de examen a los viajeros que me acompañaban. Tenía en frente dos jóvenes: el uno de ojos grandes y saltones y de fisonomía abierta y risueña; de expresión sombría y recelosa el otro. Hablaban animadamente de cosas intrascendentes. El tren corría por los campos que se extienden por entrambos lados en caprichoso mosaico, dejando un poco atrás la silueta blanca del santuario de Estíbaliz con su espadaña románica que, destacada, dibujábase con precisión en el fondo de un cielo despejado. Miré por la ventanilla y vi en frente, muy cerca de la vía, el pueblecillo de Trocóniz religiosamente sentado cabe la graciosa colina donde se asienta su iglesia. En este preciso momento, la conversación de mis dos jóvenes, en contraste con la anterior, pierde animación y se hace un tanto misteriosa. Un poco intrigado, les observo con el rabillo del ojo y afino mi atención.

—¿Has oído algo de ese chico enfermo?: preguntó el joven de fisonomía abierta y risueña.

—¡Hombre... Dicen que está conforme, contestó el otro secamente. —¿Conforme dices? ¡Más que conforme!, ¡¡contento!! Tan contento, según dicen, como si le hubiera tocado la Lotería!... Ayer, precisamente estuvieron a visitarle unos chicos de mi pueblo, y vinieron diciendo que

pasaron con él una tarde estupenda. ¡Tan alegre, tan ocurrente... que ni parece que esta enfermo!...

El de los ojos sombríos le echó una mirada, mitad curiosa, mitad socarrona.

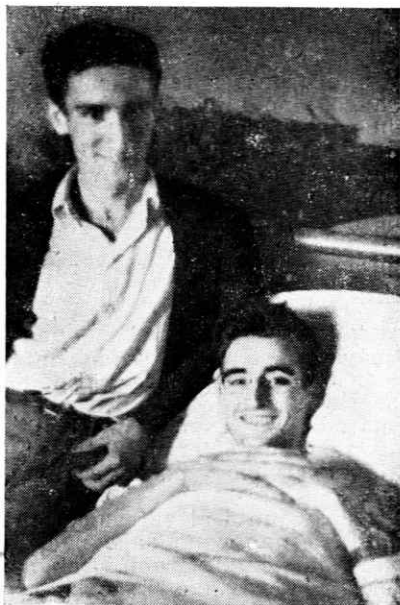
—¡Pues, sí señor!, insistió el otro con aire un poco amoseado. Esto mismo comprobé yo no hace mucho. No sé qué cara pondría yo la semana pasada, cuando fuí a verlo. Me habían dicho antes que tenía cáncer, que sufría horrores, que era incurable!... Pues, lo primero que me dijo al entrar en su cuarto, fué: "Mira, aquí no quiero ver caras tristes, ¿eh?"

Y el mismo médico —con todo lo viejo que es— dice que no ha visto otro caso parecido.

—¡Ya dicen que es un santo!

—¡Hombre!..., santo... No sé si a tanto llegará... Pero para estar así..., según dicen que tiene de dolores... ¡A mí que no me diga: algo tiene que tener dentro!!

Al escuchar esta última frase y sentirla brotar espontánea y sin artificios, de los labios de un muchacho de pueblo, quedé honda-



Fotografía de Serafín, durante su última enfermedad.

mente impresionado, más que por el enfermo, por el muchacho que la pronunciara.

¿Quién ha dicho que en nuestras aldeas se está apagando la fe y enfriándose los sentimientos cristianos?

—o—

Al día siguiente hice que me despertaran muy temprano para activar mis ocupaciones y tomarme por la tarde unas horas de asueto.

Ya estamos en el pueblo. Al pasar por un puente del río que lo atraviesa, un niño chapoteaba en la fuente de al lado.

—¿Vives aquí cerca?

El niño bajó levemente la cabeza en señal de asentimiento.

—¿Cuál es la casa donde hay un chico enfermo?

Alzó la manecita llena de barro, y sin hablar apuntó hacia una casita que se alza muy cerca de la misma fuente.

—¡Llévame, anda!...

Y le cogí de la mano dirigiéndome hacia ella.

—Vamos, no tengas miedo. ¿Quién es tu madre?, ¿esa?, le pregunté mostrándole una mujer que a la puerta de la casa se hallaba en pie, mirándonos.

—No; ¡ésa es la madre del chico!...

—¡Buenas tardes!, dije dirigiéndome a ella ¿Es aquí?... Yo venía... Usted perdone...

—Pase, pase —me dijo la señora abriendo la puerta que tenía un poco entornada.

Hice mi presentación, y en la cocina ya, comencé a dar las excusas de rigor.

Sentado sobre un taburete, un poco ladeado, junto a una mesa de mármol gris sostuve durante un buen rato animada conversación con la madre. Le debí parecer buena persona, y ella me fué relatando las peripecias, antecedentes y proceso de la enfermedad de su hijo, con profusión de detalles.

La lentitud y desmayo con que practicaba las tareas propias de su edad creó en sus padres una seria preocupación. "Nos ha tocado en suerte —comentaban en la intimidad— un hijo holgazán". Y cuando con tonos de queja y con carácter de reprensión le disparaban ambos sus inquietudes... el silencio era su respuesta... y rompía a llorar como un niño.

Los gérmenes ocultos de la enfermedad, vivían ya latentes en su organismo.

Al fin declaró sus molestias; se le aplicaron los remedios que a la ciencia parecían indicados. No encontrando sino alivios pasajeros. Llevado a que le examinaran algunas eminencias médicas, éstas diagnosticaron equivocadamente. Y de conformidad con el diagnóstico se le sometió a dolorosos tratamientos, que tuvieron la virtud de agravar los síntomas y someterlo a torturas indecibles.

Semanas después, se trajo para que lo examinara un especialista de gran renombre.

—¡Incurable! La enfermedad, de proceso lento, no tenía remedio.

—o—

En esto estábamos, cuando al otro lado de unas puertas que tenía en frente, se oyó una voz un poco desmayada... Era la voz del enfermo que llamaba a su madre. Ella contestó con un "¿Qué quieres, hijo?" matizado con la ternura con que saben hacerlo las madres.

Acudió ella a la llamada y quedéme solo un buen rato. El silencio me facilitaba escuchar el rumor de conversación sostenida entre el hijo y la madre, mientras ella le prestaba algún servicio y ordenaba un poco la alcoba para la visita.

Al fin se abrió la puerta de cristal y pasé junto al enfermo, con ese encogimiento de sorpresa que lo inhabilita a uno y no sabe por donde romper. El se dió cuenta y con la simpatía de siempre, rompió el hielo:

—¡Hola, don Pepe! Pero ¿a dónde va, o de dónde viene usted con esa cara postiza? "Caras tristes"!... ¿No sabe usted que esa es una película prohibida, incluso para mayores?... ¡Pues ya lo sabe Vd!...

—Bueno: Y ¿qué tal, qué tal estás?...

—¡Pues, ya ve usted! ¡De fiesta completa! De "dos labores" que tenía que hacer, no hago ninguna.

- ¡Tú, sí que tienes cara postiza!
- ¿Por qué lo dice usted?
- Porque sé que estás pasando una tarde muy mala.
- ¿En qué lo ha notado?
- Porque me lo ha dicho tu madre.
- ¡Valiente charlatana!

Sonrió la madre este requiebro y se fué.

Sabía yo algo de la exquisita dulzura de su carácter y la rara elevación de sus sentimientos, pero no podía sospechar que, al borde del sepulcro, después de pasar largo tiempo en completa inmovilidad entre terribles dolores, brillaran sus ojos con fulgores inconfundibles de alegría, destellos de inefable paz.

—Ya ve usted, me dice, como para disculpar su lenguaje chispeante. “Genio y figura hasta la sepultura”.

Comprenderán mis lectores que la naturaleza o el carácter no pueden ser la fuente donde broten estos y otros incontables rasgos de ingenio y buen humor recogidos en el salero desbordante de este enfermo.

¡¡Qué recuerdo me dejó esta visita!!

Aquel joven, compañero del tren, tenía razón cuando decía: “A mí que no me digan, **tiene que tener algo por dentro.**”

Lo confieso ingenuamente. Cuando supe de su muerte, lloré de rabia: hubiera querido estar allí, para ver morir a un santo.



Vista de Mezquía.

Juanis, el brujo de Bargota

Por Gerardo
Lz. de Guereñu

JUANIS, LAS PERDICES Y EL VASIJERO

POR las calles de Viana iban cinco compañeros curas y, uno de ellos, era Juanis, el de Bargota.

Era día de **mercau**, y le dicen sus compañeros a Juanis:

—Oye, Juanis, tan divertido como eres, ¿no nos pones alguna diversión?

Y en la calle había un **vasijero** con ollas.

Y les contestó Juanis, a ver si podían pagar el daño que podía tener el **vasijero** aquel, y le contestaron que sí.

Y en esto llega una **bandada** de perdices y se fueron metiendo a las ollas, y salían y andaban entre ellas, y el **vasijero** cogió un palo y empezó a palos con las perdices, diciendo:

—¡Más vale una perdiz que una olla! ¡Más vale una perdiz que una olla! Más vale una perdiz que una olla!

Y rompió todas las ollas, y no cogió ni una perdiz.

Y el hombre empezó a llorar al ver aquel destrozo.

Se le acercaron los cinco curas después que se rieron todo lo que pudieron y le preguntaron:

—¿Qué le pasa a Vd., buen hombre?

—Pues ¡qué m'ha de pasar! Que ha venido una **manada** de perdices y me s'han metido entre las ollas, y yo, con un palo, iba diciendo: “Más vale una perdiz que una olla: más vale una perdiz que una olla... y ¡zis, zas! hasta **qu'hecho cisco** todas las ollas sin coger ninguna perdiz.

Y entonces ellos le preguntaron: —¿Cuánto puede valer todo el destrozo?

Y dice:

Pos tanto, pero si me **darían** la **mitá**, me vería contento.

Y echaron la mano al bolso, y le pagaron por entero. Y el hombre

se quedó **mu** agradecido y **mu** contento.

(Contado por Bernardo López de Alda, de Bujanda).

LA CAPA DE JUANIS

"En cierta ocasión en que el 16 de agosto cayó en domingo, se presentó, como siempre, en el atrio un minuto antes del Intróito de la Misa solemne, después que los demás Beneficiados habían cantado solemnemente la "Hora de Tercia".

Al verle sus convecinos, unos se rieron de él y otros se espantaron: traía el sombrero y la parte superior del manto cubiertos de nieve.

Como notara Johannes los aspavientos que a su paso se hacían, se fijó que, en su precipitación, había olvidado de sacudir su ropa, antes de entrar en el pueblo, como lo hacía otras veces, y agitando su sombrero y manto, en la

misma puerta del templo para quitarles la nieve, exclamó con voz que todos oyeron:

¡¡Ay, qué diablos!!... ¡¡cómo nevaba en montes de Oca!!...

Aquella noche había estado en el aquelarre de los montes de Castilla, de aquellos montes históricos, que fueron en otro tiempo el confín del reino.

Y en Montes de Oca no era raro el que nevara en agosto; pero era raro y maravilloso el venir Johannes, en una noche, desde aquellas montañas, que distan de Bargaota más de veinte leguas".

(Del libro "El Brujo de Bargaota", del doctor Agapito Martínez Alegria).

NOMBRES CURIOSOS DE LAS ROCAS

Entre Albaina y Laño, en la parte más elevada del monte **Goba**, existe una peña que, por su forma especial, se conoce por la **Piedra del fraile**.

En el término de **Santorcaria**, en Laño, tenemos la **Piedra del zapato**, por un hueco que conserva en su parte más alta.

En terreno cercano a Faido se levantan la **Peña la Sanguandilla** (sabandija) y la **Peña la culebra**, así llamadas por lo extraño de sus grietas.

La **Peña de la yedra**, cerca de **Botandela**, en la sierra de **Izquiz**,

toma su nombre de la gran cantidad de yedra que la cubre.

En jurisdicción del pueblo de Laño está la **Piedra de los Santos**. Desde este peñasco, es tradición que conjuraban las tormentas los curas de Laño.

Al lado de la carretera a Maestu, en las inmediaciones de Azáceta, existe una peña que, en su parte superior, presenta un agujero del que, la mayor parte del año, sale una pequeña corriente de agua que forma una cascada de exiguas proporciones, y que recibe el nombre de **Perico** (original) **del Diablo**.

CUEVA DEL TORO, EN ARLUCEA

Se afirma que la denominación de esta cueva debe su origen al caso siguiente:

En el pueblo de Berroci vivía un carbonero llamado Beteri, que estaba ocupado en sus faenas de leñador, en el término denominado **Castillo de Capilduy**, lugar donde se encuentra dicha cueva, y, sea por curiosidad, o porque alguna tormenta le sorprendiera en sus inmediaciones, es lo cierto que entró en ella y divisó en su interior, a pocos metros de la entrada, el reflejo de unos rayos destallantes que le metieron el miedo, poniéndole en precipitada fuga.

Púsose después en acecho, algo repuesto ya, a una distancia prudencial, entre las ramas de un árbol al que se había subido y que se hallaba frente por frente de la cueva.

Esperó así un buen rato y viendo que nada ocurría, decidió ba-

jarse y hacer una nueva exploración, pero, esta vez, bien **parapeitado** con todos los utensilios de su profesión que pudieran servirle de defensa.

Entró, pues, con toda la precaución y cautela que el caso requería, viéndose sorprendido, al poco de entrar, con la presencia de un hermoso toro de oro de enormes proporciones en actitud de embestir, saliendo a todo correr de aquel sitio.

Inmediatamente, dió cuenta del hecho a los pueblos vecinos, quienes dando por cierto la verdad del hecho, se trasladaron en masa al lugar del tesoro, pero nada encontraron en la cueva, lo que encendió las iras de todos, que buscaron, inútilmente, al carbonero para lincharlo.

(Recogido en Arlucea por don Pedro Pérez de Arenaza).



EL ARTE DE PRENDER FUEGO

Por CLARIN.

El invierno ha sido este año muy crudo en el cerro. Nieves y celliscas han azotado con furia los cristales de mi celda. Filtrándose por las maderas de mi ventana se empuña el viento en cantarme sus odiosas canciones. En los pasillos se oyen las pisadas vigorosas de los que buscan la reacción en el ejercicio. Por mi parte prefiero arroparme bien y consolarme como dicen que se consuelan los bobos... Y voy y descuelgo mi aparato y me pongo a llamar en todas las direcciones a quien supongo que tiene tanto frío como yo... Y llamo primero a

UN GITANO...

—¡Aquí, Clarín!

—Puez aquí, er gitaniyo ma frezco que corre er mundo!

—¿Dónde has dormido esta noche?

—Debajo un puente e madera.

—¿Y no has pasado frío?

—Uzté me injuria, compare, lo gitano no pazamo frío en la vida.

—¿Y cómo te arreglas para no pasarlo? ¿Tienes mucha ropa?

—Puez mire uzté, entoavía no he usado má camisa que la que me regaló mi madre cuando me trajo ar mundo.

—¿Entonces?

—¿Tiene uzté frío en la cara?

—Hombre, la cara ya se va curtiendo.

—Puez como uzté tié la cara yo tengo er culo.

Y sin añadir palabra cuelga su aparato y me deja a mí colgado,

meditando la simpática lección del gitano.

Reacciono y esta vez llamo a

UNA ABUELITA...

—¿Qué hay, abuela? ¿No tiene frío?

—Pues ya voy tirando; con los pies todo el día metidos en el horno...

—¿Y la espalda?

—Con un buen mantón, ya me arreglo...

—¿De manera que no hay frío?

—Por esa parte no...

—¿Qué quiere decir con eso?

—Pues mire usted; que frío no tengo, pero hay fríos que son peores que el frío. Me encuentro sola en medio de mis hijos...; no hacen caso de mí...; me consideran como un estorbo...; no cuentan conmigo para nada...; tengo frío, mucho frío en el corazón!...

—¡Oh!, ¡el frío del corazón!... Y debí quedarme mucho tiempo pensando en esta clase de frío, porque cuando me dí cuenta, la abuelita ya había desconectado. Aquella excursión por campos helados comenzaba a ser interesante, y me picó la curiosidad de saber si los ricos tendrían también su frío especial. Y voy y marco el número de

UN MILLONARIO...

—¡Señor!, aquí, el pobre Clarín. ¿Tiene Vd. frío?, le digo sin más preámbulos.

—Pero... ¿ya sabe Vd. con quién está hablando? En mi palacio hace tiempo que no entra el frío. Tengo



instalado el último modelo de calefacción y ventilación. La temperatura se mantiene lo mismo en verano que en invierno...

—Comprendo, pero como por ahí estoy encontrando unos fríos muy raros, fríos del corazón, fríos de...

—¡Ah, ya! Pues si Vd. pregunta por esos fríos, ha llamado Vd. a la mayor nevera!...

—Dígame, dígame, que eso me interesa...

—Pues, mire Vd.; yo tengo placeres, tengo diversiones, tengo caprichos, tengo todo lo que un hombre puede apetecer... y sin embargo, me encuentro desesperado... Nadie me quiere a mí, sino a mi dinero; no creo en nadie, ni en nada; no quiero mirar al cielo, porque no creo en los tesoros que promete, he hundido mi fe en la ciénaga de mis vicios y ahora me encuentro desesperado...; siento un frío horroroso en el alma!...

—o—

Me quedo de nuevo solo con mis pensamientos... Fuera continúa soplando el viento helado... He descubierto que hay muchas clases de frío; frío del cuerpo, frío del corazón, frío del alma... Y he descubierto también, que hay mucha más gente que padece frío de la que ordinariamente se piensa.

FRIO EN EL CUERPO

tiene el pobre harapiiento que va de puerta en puerta, con el vestido destrozado y los zapatos rotos...

—la viuda del sexto piso que no tiene qué dar de comer a sus cinco hijos...

—el obrero que está postrado en la cama y ve con dolor cómo mueren de hambre su esposa y sus hijos, mientras él muere consumido por la enfermedad...

—la señora vergonzante de enfrente que vive de los recuerdos de cuando tenía coche...

—el obrero parado que te pide por caridad un puesto en tu fábrica...

—la criada que friega los suelos con agua fría mientras su señora duerme en mullido lecho...

FRIO EN EL CORAZON

tienen todos aquellos que se sienten solos y solo se siente,

—el abuelito con quien ya no se consultan los asuntos de familia...

—la muchacha en quien nadie se fija porque ha nacido fea...

—el joven de quien todos se apartan porque en su conversación no tiene gracia...

—la señora a quien nadie habla porque se ha quedado sorda...

—la madre que ha perdido a su hijo...

—el artista cuyos gustos y obras nadie comprende ni aplaude...

—la solterona que no ha encontrado en la vida un partido ventajoso...

FRIO EN EL ALMA

padece aquella señora que pasa su vida al lado de la chimenea y que despide con cajas destempladas a su criada porque un día se ha olvidado de servirle la ración de leche a su perrillo...

—aquel hombre rico, famoso, adulado, rodeado de comodidades, que no ha podido encontrar en su vida un solo corazón que le ame de veras y sin interés...

—aquel joven licencioso, hundido en la sentina de todos los vicios, que mira con ojos cansados deslizarse las horas infecundas de su vida...

Se necesita fuego, mucho fuego, si hemos de derretir todo ese hielo que nos rodea!... Pero como hay tantas clases de frío, hay que distinguir y analizar y a eso viene precisamente hoy mi

—con algo, en fin, en tus modales, en tus miradas y en tus palabras, con que les hagas comprender, sin decirselo, que pueden contar siempre contigo....

—o—

ARTE DE PRENDER FUEGO

Si se trata del propio frío corporal, con frecuencia el remedio más eficaz, es el remedio del gitano: curtirse y estar contento con su suerte...

El frío corporal de los demás, la caridad cristiana es quien tiene que combatirlo y caridad es...

—no apurar demasiado el traje del marido, para que pueda servirle al vecin de enfrente....

—hacer un viaje en tercera para pagar con la diferencia la comida del primer pobre que nos salga al encuentro....

—hacer una recomendación con interés para que pueda ingresar en una fábrica el hijo de aquella pobre viuda...

—no adquirir una máquina moderna para poder poner en movimiento má brazos hambrientos....

—rellenar con cariño todos los huecos abiertos por la indignencia o por la injusticia...

—o—

El frío del corazón propio se quita también con frecuencia por el método del gitano... Hay corazones que se parecen mucho a las flores sensitivas: con la primera gota de agua se marchitan... Estos corazones necesitan también curtirse y para ellos las heladas son la mejor medicina.

El frío del corazón ajeno es la soledad y se combate con la compañía....

—con una palabra de cariño para aquellos huerfanitos que viven junto a tu casa y cuyos tiernos corazones se encuentran vacíos por la ausencia de la madre....

—con un elogio caluroso delante de sus compañeras para aquella a quien todas dejan a un lado por no tener cualidades brillantes....

—con un regalo insignificante para aquella señora sorda, que no puede tomar parte en la conversación....

—con una palabra de interés para el artista que se siente incomprendido....

¡El frío del alma!... ¡Ah!, este es el frío más difícil de combatir. Dios sólo puede entrar en contacto directo con las almas frías para calentarlas. A nosotros casi no nos queda otro recurso que pedirle a El, que envíe "la salud al hermano enfermo"... Sin embargo no faltan ocasiones en que con nuestro cariño, con nuestro ejemplo, con nuestra abnegación y nuestro sacrificio podemos servir a Dios de pedernal de donde brote la chispa que ha de inflamar a esas pobres almas congeladas...

Y, finalmente, remedio universal contra toda clase de fríos, de cuerpo, de corazón y de alma es

EL GRAN SOLITARIO DEL SAGRARIO

¡Cuánto frío hace con frecuencia en nuestras Iglesias alrededor del Sagrario! ¡Con mucha frecuencia Jesús está solo!... "Vino a traer fuego a la tierra" y en todo piensan los hombres que tienen frío menos en acercarse a ese fuego!...

¡Almas que padecéis abandono y os consumís de frío en la soledad, id a buscar el calor con que os brinda el Rey Solitario del Tabernáculo!...



CRÓNICA



REVISTA "ESTIBALIZ" y la Comunidad del Santuario de la Patrona de los alaveses se asocian gustosos al homenaje que toda la Diócesis rendirá a nuestro amadísimo Prelado el 19 del corriente mes de marzo, festividad de San José, en cuya fecha coincidirán su onomástica y el XXV Aniversario de su Ordenación sacerdotal.

En tan fausto acontecimiento pedimos ya, desde ahora, que el Altísimo, por mediación de nuestra Celestial Reina y Señora, llene su alma de espirituales consuelos para seguir trabajando en pro de su propia santificación y de las almas confiadas a su paternal solicitud.

Tempora bona habeas... ad multos annos... feliciter, feliciter, feliciter!

LOS SIETE DOMINGOS DE SAN JOSE.—Esta hermosa devoción al Patriarca San José está hondamente arraigada en el pueblo cristiano y por eso hemos visto converger, hacia nuestro Santuario, durante estos domingos que preceden a su fiesta, una buena muchedumbre de devotos que se preparan a ella confesando y comulgando. Es de admirar la puntualidad con que acuden nuestros jóvenes desde las primeras horas de la mañana. No dudamos que esta devota práctica produce hermosos y saludables frutos, promoviendo entre las familias el verdadero espíritu cristiano.

DIAS PRIMAVERALES.—Después del crudo invierno en que han abundado este año las lluvias y nieves hasta mediados de febrero, el tiempo ha mejorado notablemente y hemos gozado y seguimos gozando de días verdaderamente primaverales. Esto quiere decir que las visitas a nuestra Patrona han comenzado a animarse.

Destacamos en primer lugar la presencia de numerosas Propagandistas que han venido a ofrecernos el fruto de sus desvelos en obsequio a la Santísima Virgen, propagando su devoción por medio de nuestra Revista. Entre ellas recordamos a Teresa Fernández (Acilu); Carmen Sáez (Adana); Teresa Landaluce (Argandoña); Pilar Beltrán (Arrizala); Teresa Jausoro (Andollu); Felisa Cuesta (Villafranca); Lucía Fz. de Trocóniz (Andollu); Julita Aguirrezábal (Ilárraza); Inés Dz. de Otálora (Aberásturi); Nati Abásolo y Alfonsa Mendía (Marieta), quienes vienen también a despedirse de la Virgen antes de ingresar en la vida religiosa. Petra Díaz de Otálora (Erenchun); Mercedes Sagasti (Ezquerecocha); María Jesús Vélez de Mendizábal (Guereñu); Juanita Alaiza (Ordoñana); Visitación Pérez (Ullivarri-Arazua); Juliana Landá (Lubiano); Irene Pz. de San Román (Barcelona); María Pilar Heredia (Gaceo); Espe Mz. de Guereñu (Maturana), quien también viene a despedirse como Propagandista antes de contraer matrimonio con el joven de Ocañiz, José López, en el altar de la Virgen

de Estibaliz en Vitoria; Alicia Arrázola (Oreitía). Otras han enviado por otros medios el importe de las suscripciones de la Revista.

—Aunque un poco tardíamente, recordamos la visita que desde Alaiza hicieron las hermanas María y Felisa Beltrán de Heredia, acompañadas de su sobrina Josefina. Vinieron a dar gracias a la Virgen por favores recibidos.

—La familia del señor Vicepresidente de la Diputación, señor Ezquerria, ha comenzado a frecuentar el Santuario, lugar preferido para su descanso.

—El 10 de febrero tuvimos el gusto de saludar a don Marcelino Llano y a don Florencio Galdos, de Amárita y Ullivarri Gamboa. Días más tarde lo hicieron la esposa de don Marcelino y su hermana doña Concepción.

—El 27 vinieron a pasar la tarde los niños de la escuela de Argandoña con la señora maestra.

—Al día siguiente saludamos a nuestro buen amigo y entusiasta suscriptor don José Montaner, maestro de Ibarrenguelua (Vizcaya), acompañado de su esposa e hijo. Juntamente con ellos vinieron don Albano de Jáuregui y su esposa con el médico de dicha localidad don Luis San Salvador y señora.

CAMBIO DE PERSONAL.— El 7 de marzo del año pasado fué trasladado a nuestra casa de Madrid el Padre Plácido Aseguiñolaza, después de haber estado en Estibaliz seis años.

—El 8 del próximo pasado mes de febrero salió con destino a nuestra fundación de México el P. José Díaz de Tuesta.

—Han venido a formar parte de la Comunidad de Estibaliz el P. Julián Alameda, que llegó el 9 de julio de 1951, y los Hermanos Plácido y Florencio, el 21 de enero de este año.

TRASLADOS O RECORRIDOS DE SANTA MARIA DE ESTIBALIZ POR LA PROVINCIA DURANTE LOS MESES DE MAYO Y JUNIO.—Durante estos meses, la imagen de nuestra Madre va a ser paseada entre vítores y aplausos por campos y montañas de un buen número de pueblos. Por su parte, Santa María de Es-

tibaliz, va a derramar sus gracias llevando el consuelo y colmando de bendiciones a todos cuantos la honren con verdadera piedad y filial amor.

Los pueblos en que se verificarán y las fechas de estos Traslados, son:

1. De Sabando a Cicujano, 8 de junio.
2. De Nograro a Barrio, 1 de junio.
3. De Albéniz a Ilárduya, 1 de junio.
4. De Zuaza a Murga, 1 de junio.
5. De Zambrana a Santa Cruz de Fierro, 8 de junio.
6. De Ali a Gobeo, 1 de junio.
7. De Arbígano a Basquiñuelas, 1 de junio.
7. De Comunión a Rivabellosa, 3 de junio.
8. De Elorriaga a Betoño, 1 de junio.
9. De Baroja a Faído, 8 de junio.
10. De Ascarza a Aberásturi, 1 de junio.
11. De Uncella a Azcoaga, 22 de mayo.
12. De Guillerna a Amézaga, 25 de mayo.
13. De Audicana a Dallo, 1 de junio.
14. De Salmantón a Maroño, 1 de junio.
15. De Arechavaleta a Lasarte, 1 junio.
16. De Guereñu a Langarica, 1 de junio.
17. De Tobillas a Bóveda, 8 de junio.
18. De Erive a Cestafe, 25 de mayo.
19. De Hueto Arriba a Hueto Abajo, el 1 de junio.
- 1 de junio.
20. De Zuazo de Gamboa a Marieta, el
21. De Antezana de Foronda a Lopidana, el 25 demayo.
22. De Páganos a Navaridas, 1 junio.
23. De Miñano Menor a Ciriano, el 25 mayo.
24. De Santa Eulalia a Sendadiano, el 25 de mayo.
25. De Oyardo a Unzá, el 1 de junio.
26. De Bernedo a Angostina, 1 de junio.
27. De Bujanda a Santa Cruz de Campezo, el 1 de junio.
28. De Gauna a Erenchun, 1 de junio.
29. De Yécora a Barriobusto, 1 de junio.
30. De Ullivarri Arana a San Vicente Arana, el 1 de junio.

DONATIVOS PARA LA IMAGEN DE LOS RIOS.—Consignamos estos donativos que con dicho fin nos ha enviado nuestra Propagandista de Arcaya señorita Elvira Vélez de Elburgo:

Rvdo. don Antonio Uriarte, 25 pesetas.
 Don Alberto Retana, 5.
 Don Félix Llanos, 6.
 Don Julián Elorriaga, 3.
 Don Víctor Zárate, 5.
 Don Jesús Burgo, 5.
 Don Vicente Arcaya, 2.
 Don Florentino Iturriaga, 10.
 Don Vicente Armentia, 5.
 Don Pío Durana, 2.
 Don Paulino Mandojana, 5.
 Don Hermenegildo Mandojana, 1.
 XX, 5.
 Don Bonifacio Landa, 5.
 Don Eugenio Cámara, 4.
 Doña Agustina Trocóniz, 15.
 Don Francisco Arechavaleta, 5.
 Don Valentín Vélez de Mendiábal, 10.
 Doña Feliciano Lz. de Arróyabe, 5.

NUESTROS DIFUNTOS.— La familia de don Francisco Ladrón de Guevara (Elburgo) ha encargado Misas por su pariente que falleció en Cuba.

—Doña Angela Ruiz (Venta del Patio) nos encargó misas por sus familiares difuntos: Basilio Ruiz de Lóizaga, Bernardina Gastiasoro, Fidel Uriarte y Angela Gastiasoro Aguirre.

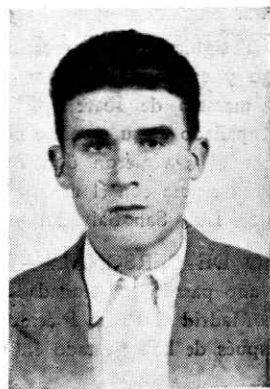
—Encomendamos a las oraciones de nuestros lectores a don Fidel Fernández de Betoño, que falleció en Oreitia, a los 80 años de edad, el 15 de febrero.



Don Francisco Sáiz de Ibarra, que falleció en Ordoña el 1 de agosto de 1951, a los 83 años de edad.



Don Sotero Ruiz de Infante, que falleció en Argomanziz el 13 de febrero. Se están celebrando por su alma las Misas Gregorianas.



Don Javier Pérez, que falleció en Andollu el día 21 de febrero, a los 24 años de edad. Se han celebrado Misas por su eterno descanso en el altar de la Virgen.

JULIAN RUIZ, O. S. B.